

Sujet Espagnol – CCIP LV1

Version:

Empujadas por él y con la ayuda de Eduardo y de Don Atilano, que todo hay que decirlo, acaparamos premios, becas, invitaciones a congresos y bolsas de viaje. Además de estas influencias, nuestro mayor mérito era el trabajo que realizábamos en la Facultad, que venía a ser el triple que de cualquier otro ayudante. Éramos dos monjas de clausura dedicadas en cuerpo y alma a la Física o, mejor dicho, a Arozamena.

Consiguió que nos avergonzásemos de que para cualquier chica de la época era la aspiración normal: tener novio, casarse, formar una familia. Todo aquello le parecía incompatible con el trabajo científico y predicaba con el ejemplo. Un hombre de ciencia no podía vivir pendiente de las necesidades de una hembra desocupada y de alimentar crías, decía, su pena de convertirse en funcionario, palabra que pronunciaba con una mueca de asco que englobaba a todos sus colegas de la Universidad. Y si esto era así para un hombre, qué decir de una mujer que aspirase a acercarse a altar de la investigación. A madame Curie ya no nos atrevíamos ni a mencionarla: su trabajo carecía de ideas, podía hacerlo un robot, sólo sabía mirar, olfateaba los materiales radiactivos como la cocinera, las cacerolas, mezclaba un poco de esto y un poco de aquello y a ver qué pasaba. Adiós modelo. No nos exigió el celibato, pero sus burlas y su forma de tratarnos dejaban ver con claridad que esperaba de nosotras un comportamiento en consonancia con nuestro alto destino de ayudantes suyas. Ayudante perpetua, porque nunca se mencionó la posibilidad de una promoción académica.

Marina Mayoral, *Recóndita armonía*, Madrid, 1994

Thème :

« Tu as entendu ce qu’a dit le docteur Kervilly. Tu dois mâcher les aliments jusqu’à ce qu’ils deviennent aussi liquides qu’une soupe... Surtout ne l’oublie pas, quand tu seras là-bas, sans moi, là-bas on ne saura pas, là-bas on oubliera, on n’y fera pas attention, ce sera à toi d’y penser, tu dois te rappeler ce que je te recommande... promets-moi que tu le feras...

Oui je te le promets, maman, sois tranquille, ne t’inquiète pas, tu peux compter sur moi... » Oui, elle peut en être certaine, je la remplacerai, auprès de moi-même, elle ne me quittera pas, ce sera comme si elle était toujours là pour me préserver des dangers que les autres ici ne connaissent pas, comment pourraient ils les connaître ? Elle seule peut savoir ce qui me convient, elle seule peut distinguer ce qui est bon pour moi de ce qui est mauvais. J’ai beau leur dire, leur expliquer... « Aussi liquide qu’une soupe... c’est le docteur, c’est maman qui me l’a dit, je lui ai promis... ils hochent la tête, ils ont des petits sourires, ils n’y croient pas... -Oui, oui, c’est bien, mais quand même dépêche toi donc, avale... » Mais je ne peux pas, il n’y a que moi ici qui sais, moi ici le seul juge...

Nathalie Sarraute, *Enfance*, Gallimard, 1983